

Juan José HERRERA, *La simplicidad divina según santo Tomás de Aquino*, Prefacio de Serge-Thomas Bonino, San Miguel de Tucumán: Ediciones de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, 2011, 717 pp., 17 x 24, ISBN 978-987-1662-5.

Este voluminoso y exquisitamente presentado libro del dominico Juan José Herrera constituirá, sin duda, una referencia obligada para todos aquellos que deseen introducirse en la teología natural. Esta obra es el fruto de la tesis doctoral del autor y supone un trabajo riguroso sobre las fuentes tomistas y la bibliografía secundaria. El resultado es un completo estudio sistemático de este atributo divino que anuda en sí, de algún modo, todos los demás atributos, al que el Aquinate accede brillantemente en su época de madurez especulativa.

El estudio viene precedido por una breve presentación del P. Bonino, gran conocedor del pensamiento tomista y director de la investigación doctoral que ahora se presenta en forma de monografía. A continuación, el autor presenta una excelente exposición del *status quaestionis* del tema en una amplia introducción, donde recoge el tratamiento de la simplicidad divina no sólo en la tradición tomista, sino también en la reciente filosofía analítica (Burrell, Plantinga, Jantzen, Stump y Krentzmann, Hughes, y Kenny) mostrando la insuficiencia de los planteamientos analíticos para comprender la simplicidad, por el lastre esencialista de su metodología. Ya en la introducción se presentan, por

tanto, los interlocutores principales de esta investigación: la tradición tomista y la tradición analítica.

El recurso a las fuentes tomistas se inicia desde la primera parte del libro, situando el contexto doctrinal de los siglos XII y XIII de la doctrina tomasiana sobre la simplicidad. En total, Tomás de Aquino trata de la simplicidad divina en cinco textos, siendo el más acabado el de la *Suma teológica* (I, q.3). La segunda parte se centra en la exposición doctrinal de los principios tomasianos necesarios para acometer la ardua tarea de penetrar en la simplicidad: relaciones metafísica y teología, el conocimiento de las perfecciones divinas y el lenguaje sobre Dios, y finalmente, la estructura del ente finito. La tercera parte es la más extensa y nuclear. En ella se presenta la traducción castellana de la q.3, y se comentan detalladamente los ocho artículos que componen dicha cuestión.

Del análisis pormenorizado de los tres primeros artículos se concluye que la simplicidad divina se sigue de la consideración de Dios como espíritu puro, excluyendo en Él, por tanto, toda composición hilemórfica. Con ello, no sólo se desmarca del aristotelismo, sino que también, para tomar distancias con el platonismo, Tomás de

Aquino afirma que el Dios vivo es el *Ipsum Esse subsistens*; por tanto, no es una pura esencia espiritual, sino que es el mismo *ser* subsistente. De hecho, en Dios se niega también la composición esencia-*esse*, lo que imposibilita dar una definición propia de Dios, así como atribuir a Dios alguna realidad accidental. Los últimos artículos de la cuestión, analizados en profundidad por el

autor, subrayan la trascendencia divina escapando así de una lectura panteísta de la simplicidad divina.

La exhaustiva bibliografía y un completo índice de nombres culminan esta excelente investigación de un tema difícil pero central en la filosofía de todos los tiempos.

José Ángel GARCÍA CUADRADO

Diego MARTÍNEZ CARO, *El yo y la máquina. Cerebro, mente e inteligencia artificial*, Madrid: Palabra, 2012, 206 pp., 13 x 21, ISBN 978-84-9840-701-3.

Las relaciones entre la inteligencia humana y su sustrato físico, el cerebro, constituyen un enigma que sigue suscitando sus preguntas con fuerza y con renovado interés. La pregunta fundamental es la misma de hace siglos: ¿muestra el conocimiento humano, en sí mismo, la existencia de un elemento en el hombre que está más allá de la materia? Esta pregunta se plantea con nueva precisión dados los considerables avances de las neurociencias. Planteada en este contexto, la pregunta podría formularse así: ¿pueden las neurociencias dar vía libre a la explicación materialista, que reduce la mente al cerebro, o es más bien lo contrario? La cuestión interesa a todos y de un modo especial al teólogo.

Diego Martínez Caro, Profesor Honorario de la Facultad de Medicina de la Universidad de Navarra, estudia el tema desde una visión integral que armoniza los actuales planteamientos realizados desde las neurociencias y la informática hasta los argumentos filosóficos a favor de un plus del elemento cognitivo humano, presentando un sobrio, pero suficiente –y valioso–, *status quaestionis*, muy útil para el teólogo y el filósofo.

El libro comienza con una parte dedicada a la inteligencia humana y a los procesos mentales (pp. 15-62). Le sigue una segunda parte, que constituye el núcleo central del libro, titulada *Cerebro y mente* (pp. 63-110), quizás la más interesante, que es un mapa de las diversas teorías existentes en torno a la relación mente-cerebro desde las teorías monistas y afines (monismo reduccionista, funcionalismo, emergentismo, naturalismo biológico) hasta las teorías dualistas en las que mente y cerebro aparecen como realidades diferentes. Siguen dos partes dedicadas a la inteligencia artificial (pp. 111-176) dirigidas hacia el planteamiento y respuesta de la cuestión fundamental del libro: la posibilidad de un nuevo tipo de mente no conectada con el cerebro humano.

La última parte, que ocupa el lugar de una conclusión y que es quizás la más accesible al lector, lleva como título *Un análisis crítico de la inteligencia artificial* (pp. 177-204). La situación en torno a la existencia de un elemento supramaterial en el hombre podría describirse con estas palabras: «Así pues, no es para nada evidente que la materia produzca la mente o, con